FUNDACIÓN MONTEMADRID
LA CASA ENCENDIDA

16 mayo - 27 julio

La Casa Encendida, Maru Serrano, 2025

¿Adónde irá el pájaro que no vuele?

Exposición que reúne a artistas cuyas obras están atravesadas por la generosidad

- ***¿Adónde irá el pájaro que no vuele?*, comisariada por Ángel Calvo Ulloa y Julia Castelló, forma parte de la celebración del 25 aniversario de la convocatoria Generaciones de la Fundación Montemadrid. La exposición reúne a artistas que han sido parte de la historia del premio, mostrando sus trabajos actuales.**

- **El proyecto nace de una reflexión en torno al propio término "generación", que —al igual que generar o generosidad— tiene su origen etimológico en la raíz "gen-". A partir de esta idea, los comisarios reúnen prácticas artísticas que surjan de un hacer generoso, que afloren de una manera colaborativa, que impliquen modos responsables de producir o que busquen generar un retorno social.**

- **Las salas expositivas de La Casa Encendida acogen piezas, activaciones e instalaciones de Salvador Cidrás y Vicente Blanco, Santiago Cirugeda, Pedro G. Romero, Patricia Gómez y María Jesús González, Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto, Laila Hotait y Nadia Hotait, Susanna Inglada, Juan del Junco, Carlos Maciá y Alberto Peral, además de la intervención inaugural del artista Javi Álvarez.**

- **En paralelo, la muestra se expande —bajo el título *¿Adónde iré yo que no te lleve?* — a tres espacios independientes de creación y reflexión contemporánea, cercanos a La Casa Encendida. En ellos participan algunos de los artistas más recientes de la convocatoria: Agnes Essonti Luque (Conciencia Afro), Sara Santana (Araña) y Raúl Silva (La Parcería).**

- **Ángel Calvo Ulloa y Julia Castelló fueron, a su vez, ganadores de Inéditos —en 2014 y 2018, respectivamente—, la otra convocatoria de apoyo al arte español de la Fundación Montemadrid, dirigida a comisarios emergentes.**

Descarga imágenes

¿Adónde irá el pájaro que no vuele? —título tomado de una copla de la poeta y ensayista Isabel Escudero—, y *¿Adónde iré yo que no te lleve?* —segunda parte de la misma copla— conforman la tercera exposición enmarcada en el 25 aniversario de la convocatoria Generaciones de la Fundación Montemadrid.

Tras 25 años, el certamen abarca todo tipo de temáticas. Los comisarios de esta muestra, **Ángel Calvo Ulloa y Julia Castelló**, han decidido poner de relieve la actitud generosa en muchas de las prácticas creativas de los artistas seleccionados. Al fin y al cabo "generar", "generación" y "generosidad" tienen su origen etimológico en la raíz "gen-" y, según los comisarios, se enmarca en un contexto en el que el mundo (también el del arte) acusa su ya endémica falta de planificación a largo plazo y su insolidaridad.

La necesidad de reflexionar —desde distintas temáticas y propuestas realizadas ex profeso para este proyecto— en torno a esa actitud generosa y la supuesta responsabilidad del arte de "cambiar el mundo" se manifiesta tanto en las obras que se presentan en las salas de La Casa Encendida como en las activaciones que se suman a este proyecto en espacios independientes de Madrid: Conciencia Afro, Araña y La Parcería.

Según Calvo Ulloa y Castelló, sostener la conciencia de la propia práctica artística implica contradicciones y frustraciones, lo que no significa renunciar a una producción crítica y a experimentar con las posibilidades y los límites. Está claro que formamos parte de lo que criticamos y que lo hacemos con una lucidez dolorosa. La conciencia de lo que nos frustra, sin embargo, tiene algo de positivo, como sugiere Remedios Zafra, y es que "aumenta la exigencia sobre el mundo que nos forma y nos transforma". Tratar de mantener la distancia crítica, de moverse entre las grietas del sistema, en el estrecho margen que queda —para decirlo con William Kentridge— allí "donde el optimismo se mantiene controlado y el nihilismo se mantiene a raya", no deja de exigir cierta generosidad (unilateral tal vez, no demasiado eficaz quizá, pero generosidad al fin y al cabo).

Este proyecto expositivo conforma, en definitiva, una especie de copla dedicada a una serie de artistas que crean cobijo. Los comisarios han querido "visibilizar su actitud y también unir voces que han logrado un gran reconocimiento tras pasar por Generaciones con otras que —esperemos— lo alcancen en los veinte años próximos".

Carlos Maciá

Mención honorífica en Generaciones 2007, la figura de Carlos Maciá ha sido, durante las dos últimas décadas, pieza importante en la vertebración del contexto artístico de Madrid. Profundo investigador del medio pictórico, observador atento de las prácticas históricas, pero también de su propia generación y de las incipientes, la de Maciá es una carrera repleta de gestos que, más allá de su trabajo artístico, lo sitúan como una presencia vital, generosa, de esas que facilitan y celebran el ser, el hacer y el estar de tantos otros artistas.

Para *¿Adónde irá el pájaro que no vuele?* Maciá plantea una instalación que toma como materiales los restos del tabicado de la sala B, instalados en el pasado mes de enero para la

última edición de Generaciones y reconfigurados ahora como una pieza de gran formato que ocupa la parte central de este espacio.

No es posible saber si "colaborando, compartiendo, juntándonos y apoyándonos se llega más lejos, pero lo cierto es que en definitiva se es más feliz". Son palabras de Carlos Maciá, un artista generoso en su actitud y con un posicionamiento de resistencia frente a nuevos escenarios que parecen desplazar o relegar la pintura de los discursos centrales en el arte contemporáneo. Según el artista:

> Esta es una profesión de fondo y, a la vez, muy individualista, en donde cada cual trata de ir a lo suyo, no vaya a ser que el otro venga a quitártelo. Esto es algo bastante habitual y a mi entender es mera mediocridad. Creo que las causas son en gran medida fruto de la escasez de oportunidades, la inestabilidad laboral, la idiotez o, en los casos más graves, directamente la mezquindad.
> [Carlos Maciá]

Susanna Inglada

El dibujo, la pintura y la escultura son las herramientas que Susanna Inglada —premiada en Generaciones 2019— utiliza para componer su teatro en papel. Inglada es una artista políticamente comprometida que, a través de su obra, pone de manifiesto la complejidad del ser humano y denuncia la manipulación y el abuso de poder. El papel del espectador es clave en todos sus trabajos, y así se muestra en esta obra ex profeso para la exposición. La artista presenta una instalación que desvela el impacto del poder económico y político en los cuerpos y su relación con el deseo. El dibujo entra en escena en un gran formato teatral que buscar generar diferentes espacios en la sala y dialogar a su vez con las distintas piezas de la exposición.

El trabajo de Susanna Inglada busca respuestas sobre lo individual, lo colectivo y la manera en que nos relacionamos. Sus piezas son unas "manos/bosque" —como ella las denomina— que exploran temas de "conexión, transformación, violencia, cura, trauma transgeneracional, experiencia sensorial y la sutil división que nuestra sociedad occidental impone entre la naturaleza y los seres humanos". Según Inglada:

> De alguna manera, el bosque hecho de manos sirve como una metáfora del poder generativo del colectivo y las manos simbolizan tanto la unión, la necesidad del uno y el otro, como el cuidado y las dificultades de convivir, entre otros cuestionamientos sociales. El enfoque del proyecto en el retorno social y la colaboración parece una extensión natural de esto, ya que mi práctica constantemente busca reflexionar sobre narrativas sociales e individuales con experiencias compartidas.
> [Susanna Inglada]

Pedro G. Romero

Pedro G. Romero —premiado por Generaciones en su primera edición, el año 2000— es un artista que investiga temas como la teoría crítica, los estudios culturales, los imaginarios del flamenco y la cultura popular, todo ello vinculado al uso ideológico de las imágenes. Para esta exposición, muestra tres grabaciones que se realizaron en el contexto de la retrospectiva que le dedicó el MNCARS en 2021 con el fin de enmarcar todo aquello que el artista consideraba que podía quedarse fuera de su muestra. Estos vídeos mapean un conjunto de actividades asociativas, colaboraciones con revistas, grupos de artistas o instituciones universitarias que, desde la década de los ochenta, lo han llevado a participar de experiencias como la revista *Arena*, el colectivo Juan del Campo, BNV Producciones, Arteleku, UNIA arteypensamiento, PRPC (Plataforma de Reflexión de Políticas Culturales) o, vinculada a las investigaciones de Máquina

P.H, la pie.flamenca (Plataforma Independiente de Estudios Flamencos Modernos y Contemporáneos) entre muchas otras. Pedro G. Romero invoca en *La patella*, *La rodilla* y *La rótula* a gran parte de las personas que durante todos estos años han formado parte de un trabajo que ya no se entiende sin esa configuración coral.

Pedro G. Romero recuerda a la poeta y amiga Isabel Escudero, con la que le unieron muchos paseos por Sevilla, Madrid, Donostia y Barcelona:

> Alguna vez he escrito, en Aberdeen creo, sobre el pájaro cuco, ese que pone los huevos en otro nido para que le cuiden sus crías otros pájaros. Tiene mala fama el cuco; tiene mala fama sobrevivir. Hay algo violento en la operación del cuco, algo terrible que cruje como la vida misma cruje. "¿Adónde irá el pájaro que no vuele?" tiene que ver con sobrevivir, con vivir. Tiene que ver con la posición vital y biográfica de Isabel, desde luego. No es el fracaso. No es el aislamiento. No es la incomprensión. No es la diáspora. Tiene algo del vuelo del pájaro solitario de Juan de la Cruz, no tanto en su lado místico, tantas veces patologizado. Cuando en realidad su poesía y su obra son pura *caritas*, pura comunidad, puro viaje entre lo viviente. Pero sí la condición de pájaro solo, de pájaro raro, de un tipo de pájaro particular. Tiene bandada, pero no va con su banda. Hay algo anacrónico también. Es un pájaro que se une a todas las fiestas de pájaros, aunque no acaba de quedarse a vivir en ningún bosque concreto, en ningún jardín. No es un pájaro contemporáneo. Quiero decir, le vale esa idea anacronista de vivir, por lo menos, dos tiempos a la vez.
> [Pedro G. Romero]

Santiago Cirugeda

Con motivo de las protestas que en 2001 hicieron frente al demoledor plan urbanístico que amenazaba el Barrio de la Alameda de Sevilla, las casas insecto proyectadas por Santiago Cirugeda en colaboración con la Plataforma Alameda Viva, se instalaron de manera estratégica en algunos de los árboles que el ayuntamiento planteaba talar. Aquellos nidos o garrapatas, configuraron un campamento de vigilancia aérea que permitió llamar la atención de ciertos medios de comunicación y autoridades locales, para así extender las protestas e informar del plan a toda la ciudadanía.

Tras siete años de trabajo en solitario, Santiago Cirugeda fundó en 2003 Recetas Urbanas, un estudio de arquitectura al que en 2008 se sumó Alice Attout. Su actividad se basa en la arquitectura efímera, la reutilización de materiales, las estrategias de ocupación y la intervención urbana, la incorporación de prótesis construidas, la educación o la participación de ciudadanos en el proceso de toma de decisiones. El proyecto *Casa Insecto* fue becado en 2002.

Según Cirugeda:

> Esta propuesta (y su título) me han hecho sonreír, porque me han llevado a años cercanos a nuestra participación inicial en Generaciones, donde una reflexión convertida en artículo hablaba de nuestra posición frente a nuestra arquitectura, una arquitectura "hecha de pollos". Un pollo es un ave (como los pájaros) que no vuela, no corre, salta y la lía parda. De ahí viene "montar el pollo"; alguna acción incómoda e irreverente que no suele ser bien acompañada. Esa ha sido siempre nuestra posición: al final la arquitectura es estática pero la energía con la que involucramos a la gente o la manera de construirla hace que sea cambiante, enérgica y se mueva de un sitio a otro sin volar. Y, francamente, hay que ser rápido para pillar a un pollo, aunque no vuele.
> [Santiago Cirugeda]

Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto

Premiadas en Generaciones 2004, Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto entienden la producción cultural como un instrumento poético y formal de representación que da lugar a actitudes críticas personales y colectivas. Juntas desarrollan labores de formación para profesorado y artistas, así como proyectos de autorrepresentación con jóvenes. En esta ocasión, presentan una serie de pizarras en las que se muestran frases escritas con razones imaginarias por las cuales personas que estudiaron arte o tuvieron práctica artística lo dejaron o renunciaron a la carrera profesional. En la trasera de una de las pizarras puede leerse: «No dejéis de hacer».

A partir de esta pieza, y de manera específica para *¿Adónde irá el pájaro que no vuele?*, las artistas realizarán una serie de talleres cuyos participantes serán docentes de escuelas de arte, bachillerato artístico o Bellas Artes, y con los que se reflexionará en torno a las razones por las que hacer o dejar de hacer arte, las dificultades y las potenciales crisis, así como a la profesionalización o las condiciones laborales de este sector.

En palabras del dúo:

> Resulta sonrojante adherirse sin incomodidad al título de generosos como adjetivo para definirnos. Seguramente nuestro quehacer en estas décadas, no solamente como artistas, sino también como educadores y productores culturales en un sentido más amplio, ha estado marcado por una intencionalidad que podría entenderse como generosa. Nos sabemos en deuda y, porque tenemos buenas maestras, hemos compartido procesos, hemos hecho colectivamente, hemos pensado y leído colaborativamente, hemos dado a pensar lo que vislumbrábamos sin protegernos, sin tacticismo, exclusividad o apropiacionismo. Y, sin embargo, puede que nunca seamos suficientemente generosos. Cualquier práctica cultural honesta puede entenderse a la vez como un acto de generosidad y también de egoísmo. Ser egoístas es importante para no dejarse arrastrar a convertirse en aquellas que no queremos ser. Para llegar a ser generosas no basta el deseo; serán otras quienes puedan decir si lo somos.
> [Marta de Gonzalo y Publio Pérez Prieto]

Salvador Cidrás y Vicente Blanco

Aunque sus carreras artísticas se han desarrollado durante muchos años por separado, la labor de Salvador Cidrás y Vicente Blanco como profesores universitarios de Formación de Profesorado ha sido el motor para la fundación de Escola Imaxinada (Escuela Imaginada), un colectivo compuesto por distintas profesionales del campo de las artes, la arquitectura, la filosofía y la educación infantil y primaria, cuyos objetivos son: acercar a las escuelas metodologías basadas en las artes y contribuir al diseño de espacios y recursos educativos de calidad en las aulas. En el año 2000 Blanco y Cidrás fueron becados por Generaciones dentro de un apartado de ayudas que con los años ha definido el modelo de esta convocatoria. Para *¿Adónde irá el pájaro que no vuele?*, plantean juntos una presentación pública de algunos de los materiales con los que trabaja Escola Imaxinada, así como con el resultado de una serie de talleres realizados de manera específica para esta exposición y obras propias, firmadas por separado, que buscan poner en diálogo su labor como educadores y su trabajo con artistas.

Los artistas proponen aquí un proceso participativo previo a la exposición, cuyo resultado es una pieza final que permanecerá como parte de la muestra en La Casa Encendida. A este tipo de procesos, los artistas los denominan “escenarios de acción”:

> Estos escenarios de acción se contaminan muchas veces con nuestro trabajo artístico en lo que denominamos creación del medio. Por creación del medio nos referimos a la acción de explorar un material, no para dominarlo, sino para escucharlo y desarrollar un

> lenguaje que permita incorporar experiencias e imaginarios. El medio es la memoria de que algo propio ha sucedido. Para nosotros, las experiencias que tiene la infancia serían ese pájaro al que hay que darle voz antes de que la convención la cargue de estereotipos que las anulan. *¿Adónde iré yo que no te lleve?* es un compromiso con el derecho de la infancia a crear medios, o modos de hacer, para pensar el mundo y pensarse a sí misma en él.
> [Salvador Cidrás y Vicente Blanco]

Patricia Gómez y María Jesús González

Patricia Gómez y Mª Jesús González trabajan juntas desde el año 2002, y en 2009 fueron premiadas por Generaciones. Sus proyectos son largos procesos de investigación que suponen una colaboración entre muchas disciplinas. *À tous les clandestins* aborda las migraciones, las rutas desde las costas africanas hasta Canarias, rastreándolas a través de los escritos que muchos migrantes plasmaron en los muros de algunos CIES (Centros de Internamiento para Extranjeros) hoy abandonados. A partir de la investigación de periódicos e informes de ONGs que daban a conocer la multitud de frases y dibujos, las artistas muestran las paredes de centros como El Matorral (Fuerteventura) o Nauadhibou (Mauritania), que servían como soporte a estos mensajes y que hacían referencia a las experiencias vividas en los viajes, las motivaciones y los anhelos. Entre las personas que colaboraron con las artistas en este proyecto, en los vídeos presentados podemos observar a Ndiaye Cheikh Amadou Tidiane, amigo y ciudadano senegalés residente en España, que volvió a Nouadhibou con el fin de traducir toda aquella información.

Las artistas entienden su hacer como una herramienta de acción política y social:

> Rastrear problemáticas que atraviesan la realidad que nos circunda e intervenir en el medio social es parte de un trabajo que aspira o espera provocar algún efecto en él, ya sea transformador, reparador, visibilizador, etc. Sabemos que no siempre es posible llegar a conocer el alcance real del efecto buscado. Por eso, un proyecto expositivo como este, que pone en valor los procesos como medios de acción social, nos parece necesario y formar parte de él identifica y refuerza el sentido de lo que hacemos.
> [Patricia Gómez y María Jesús González]

Laila Hotait y Nadia Hotait

Vídeo creado para la *performance We are all survivors* del 6 de junio de 2025 en el Patio de La Casa Encendida. El vídeo cuestiona la posibilidad de la construcción de un bodegón para actuar como testigo del colapso y la convivencia entre ruinas de aquellos que pasaron de vivos, a supervivientes.

Estas cineastas, productoras y artistas visuales españolas de origen libanés participaron en Generaciones 2015. En su trabajo utilizan el vídeo para representar episodios de la historia contemporánea enfatizando y priorizando la experiencia de los individuos por encima de la narrativa histórica general. En sus obras audiovisuales comparten una realidad cotidiana, en muchas ocasiones confrontando el dramatismo con el sentido del humor. Para *¿Adónde irá el pájaro que no vuele?* han planteado una *performance* en forma de diálogo a partir de testimonios reales que han vivido la barbarie actual en el Líbano. La audiencia asistirá a los restos de un banquete: una escenificación de aquello que quedó tras el alto al fuego en noviembre de 2024. Las imágenes en exposición son proyecciones de vídeo producidas para la actividad.

Las hermanas Laila Hotait y Nadia Hotait conciben su producción como artistas audiovisuales como una forma de compartir su realidad cotidiana, confrontando en muchas ocasiones el dramatismo con el sentido del humor. *We are all survivors* es una performance concebida como

un diálogo, cuyo título proviene del mensaje que su primo les envió desde el Líbano tras los ataques israelíes. En palabras de las hermanas:

> Lo más perturbador de un WhatsApp es su inmediatez.
> Fue en uno de esos mensajes, que se mezclan con las urgencias más triviales, cuando nuestro primo nos informó de que él y el resto de nuestra familia libanesa habían sobrevivido tras dos meses de ataques que dejaron miles de muertos, destrucción material y supervivientes en el sur del Líbano y en Beirut.
>
> A raíz de la temática de esta exposición en torno a la generosidad, nos preguntamos de quién ha sido la generosidad en todo este delirio inhumano. Pues alguien debía haberla ejercido para que hubiera supervivientes. ¿Fueron los perpetradores de las masacres? ¿Los que resistían con armas? ¿Los asesinados?
>
> Y, si alguien la había ejercido, ¿es posible que un acto tan noble se ejerciese en mitad de la brutalidad? ¿Tendría que haber sido entonces un acto consciente para ser considerado válidamente generoso o el simple hecho, la potencia del acto en sí, desdibuja la necesidad de una toma de consciencia?
>
> ¿Fueron los asesinados, de cuyos cuerpos inertes brotó la posibilidad de la resistencia-supervivencia de los demás cuerpos? Porque, si en la ecuación de factores, fueron los muertos quienes ejercieron la generosidad, entonces, ¿deberíamos reconocer que el sacrificio de unos es necesario para la supervivencia de otros?
>
> Ante la banalización contemporánea de la violencia, se rompen las posibilidades de encontrar consuelo, o sosiego, en esta idea.
>
> Si el asesinato de familiares y vecinas cambia tu estado de vivo y residente al de superviviente y póstumo, entonces, ¿en qué formas nos confronta su generosidad mientras nos insta a existir a pesar de ella?
> [Laila Hotait y Nadia Hotait]

Juan del Junco

La biblioteca con la que Juan del Junco creció está repleta de importantes volúmenes de ornitología que su padre, Olegario del Junco, ha reunido durante décadas de dedicación a esa disciplina. En 2003, el artista pidió a su hermano pequeño que posase de espaldas frente a la biblioteca en recuerdo de las jornadas que él mismo había dedicado a la consulta de esos libros. Ya en 2022, a aquella foto tomada en 2003 se le incorporó un listado exhaustivo de todas las referencias bibliográficas que de algún modo lo han llevado a ser el artista que es hoy. Para *¿Adónde irá el pájaro que no vuele?*, los comisarios le han pedido esta obra porque de algún modo resume su vinculación con el medio natural, con el estudio de diversas especies animales, de sus modos de vida y su adaptación a un medio cada vez más degradado, y porque además sitúa su trabajo en unos límites que traspasan lo que se le presupone al hacer artístico.

Juan del Junco fue premiado por Generaciones en 2007. En el catálogo de aquella edición, el artista incluía un breve texto en el que relataba un plan de captura y catalogación de salamanquesas que llevó a cabo con su padre cuando era niño.

Según Del Junco:

> Es más que probable que cuando participé en las convocatorias no tuviera aún idea de cómo llegaría aquí dos décadas después… No sabía aún cuál sería mi camino, exceptuando lo que todos y todas queríamos en su momento: ser artistas veinte años

después. Y, por supuesto, desconocía que, con el tiempo —ahora exactamente—, no solo seguiría siendo artista veinte años después, sino que, además, enseñaría a las nuevas generaciones —recálquese la palabra— a hacer arte desde una institución pública. Con lo que ello conlleva: poner en valor, pese a quien pese, la condición de lo público. Una posición que conlleva una responsabilidad, un modo de hacer generoso del que cree en un posible futuro, no ya para uno mismo sino para aquellos que estarán ahí veinte años después.
[Juan del Junco]

Alberto Peral

Alberto Peral fue seleccionado en 2000 para la primera edición de Generaciones. Originalmente su práctica ha combinado escultura, fotografía, instalación y vídeo, y se ha distinguido en la última década por elaborar un lenguaje personal en el que se dan cita elementos de diversas tradiciones artísticas. Además, Peral, junto con la artista Sinéad Spelman, fundó en 2009 la residencia de artistas Halfhouse en Barcelona, espacio compartido con su propia casa que, de manera generosa, ha abierto la puerta a docenas de artistas.

Para esta ocasión, ha intervenido dos espacios de La Casa Encendida: el distribuidor que une las salas B y C, y la fachada lateral del edificio (la correspondiente a calle Valencia). En la primera, la pieza que conecta sendas salas obliga a que las puertas de estas permanezcan abiertas. En la segunda, una pequeña abertura en el muro permite la entrada de luz natural. Peral conecta así varios espacios dentro de la propia institución, pero también plantea un vínculo exterior-interior que en ocasiones olvidamos al cruzar la puerta. Esto genera nuevos espacios y añade capas al debate de lo público y lo privado, del adentro y del afuera, del sí y del no.

Programa expandido: Conciencia Afro, Araña y La Parcería

Son las voces más jóvenes, por motivos obvios dada su reciente vinculación con Generaciones, las que se han relacionado con espacios independientes. Muchas de ellas entienden la práctica artística como un espacio de apertura y colectividad.

Agnes Essonti Luque, Conciencia Afro
24 mayo

Performance de 13 a 14 h
Comida de 14 a 16 h
Conversatorio de 16:30 a 17:30 h
Música con Oumou de 17:30 a 19 h

Agnes Essonti Luque fue premiada en Generaciones 2024. Una de sus líneas de trabajo es la cocina como lugar de reivindicación social y política; un espacio históricamente vinculado a ciertos roles y violencias que ahora se convierte en laboratorio para el cambio y la transformación social. Con el objetivo de resaltar la idea de hogar, identidad, familiaridad, convivialidad —y lejos de romantizar ciertas prácticas en la gastronomía—, la artista ha realizado una intervención y actividad en el espacio Conciencia Afro.

El día 24 de mayo se celebra el “Día de la Liberación Africana”. La jornada incluye un coloquio entre Rubén H. Bermúdez y Agnes Essonti, una performance, una comida comunitaria en colaboración con Mayra Adam Chalé (Mi Cocina Africana) y música en directo con Oumoukala.

En sus propias palabras:

> Cabe decir que entiendo mi práctica como un verdadero acto de apertura y generosidad a través de las historias que comparto y de los espacios que genero. El juntarse y el pensar colectivamente son cosas que siempre me han movido. A la vez, estar hoy aquí me lleva a preguntarme: ¿qué viene después? ¿Cómo hacemos que estas otras formas de hacer y contarnos tengan una repercusión duradera en nuestras vidas?
> [Agnes Essonti Luque]

Sara Santana, Araña

Del 12 de junio al 13 de septiembre

Jueves 12 de junio, de 18 a 20 h.
Lunes 16 y 23 de junio, de 18 a 20 h.
Miércoles 18 y 25 de junio, de 12 a 14 h.

Apertura 1: jueves 3 de julio de 18:30 a 21:30 h.
Apertura 2: sábado 13 de septiembre de 12 a 15 h.

La artista Sara Santana López, seleccionada en Generaciones 2022, lleva a cabo una copia en vivo del libro *Malicious Damage: The Defaced Library Books of Kenneth Halliwell and Joe Orton*. En este texto, la historiadora y collagista Ilsa Colsell reconstruye las prácticas vandálicas del dramaturgo Orton y su pareja Halliwell entre 1959 y 1962, período en el cual robaban libros de las bibliotecas de Londres para devolverlos con las portadas intervenidas. Los autores fueron judicializados y detenidos por estas acciones, una sentencia indisociable de su condición sexual.

Bajo el nombre de *Copiosa y malintencionada,* Sara Santana López recrea en Araña un *scriptoriu*m. Recupera así la memoria de aquellas mujeres copistas del Medioevo, cuya práctica le permite ahora un vandalismo lento y generativo capaz de abrir el libro a lecturas más allá del orden bibliotecario.

Si volvemos a la idea inicial de generosidad y a su origen etimológico —"gen-" (dar a luz, parir, engendrar)—, Sara Santana nos plantea, junto al espacio Araña, una acción que podría calificarse como un acto de re-producción. El trabajo de la artista habla de la traducción como medio de transmisión de la cultura. Decía Doris Lessing que una biblioteca —refiriéndose a las públicas— es (o debería ser) la cosa más democrática del mundo: "Es la más democrática de las instituciones porque nadie, pero nadie en absoluto, puede decirte qué leer, cuándo y cómo". En palabras de Santana:

> No creo que las mujeres se hayan reproducido y hayan dado luz en un mero acto de generosidad y, por otro lado, lo que yo hago poco tiene que ver con engendrar vida. Yo escribo un libro, pero no lo produzco, no lo origino por primera vez, lo re-produzco. Ya existía antes de mí y a través de mí lo copio para que otras y otros lo puedan leer. Haciéndolo a mano se vuelve una copia inexacta, en cierto modo autónoma, y se libera de ciertas ataduras que impedían su distribución y acceso libres. Pienso que la biblioteca sí es, o puede ser, un ejemplo de generosidad radical que, sin embargo, entra en constante crisis con instancias de propiedad y control. En mi trabajo, imagino maneras de revertir estas instancias a través de la lectura, siendo esta también una acción que no da a luz ni produce, sino que da acceso y pone en circulación lo que ya existe.
> [Sara Santana]

Raúl Silva, La Parcería

Conferencia performativa
11 de junio. Pase 1. 20.30h Pase 2. 21.40 h
18 de junio. Pase 1. 20.30h Pase 2. 21.40 h
19 de junio. Pase 1. 19h

Conversatorio
19 de junio. 20.15h

Por su parte, Raúl Silva —premiado en Generaciones 2024 y cuyo trabajo se ha caracterizado siempre por un alto nivel de compromiso— ha centrado su investigación en el mapeo de una serie de acontecimientos históricos que evidencian el proceso de explotación de los recursos en el Sur Global. Su propuesta remite a un pasaje de *Infiernos artificiales*, de Claire Bishop, quien ya en 2016 advertía sobre la necesidad del artista de preservar su autonomía, mientras negocia inevitablemente con la tensión entre lo artístico y lo social, así como con la incomodidad, las contradicciones y la frustración que ello conlleva. "Necesitamos reconocer el arte como una forma de actividad experimental que se sobrepone con el mundo, cuya negatividad puede prestar apoyo hacia un proyecto político (sin cargar con la responsabilidad única de inventarlo e implementarlo), y —más radicalmente— necesitamos respaldar la transformación progresiva de las instituciones existentes a través de la infiltración de ideas cuya osadía está relacionada con (y es en ocasiones mayor que) aquella de la imaginación artística". En este sentido, Silva, que lleva a cabo una acción para este proyecto en La Parcería, sugiere:

> Siento que la generosidad como cualidad en la práctica artística está muy vinculada a concebir el arte como un solucionador de problemas. Es un modelo útil como producción discursiva en la teoría, pero puede volverse inconsistente cuando se ve atravesado por las condiciones de competencia, inserción en el mercado o construcción de estatus propias de la escena e institucionalidad artística. Creo que esto implica que no es posible pensar en un modelo de altruismo puro como motor del arte, porque en el momento en que se concibe una solución simbólica, estética y autoral, en lugar de una política, militante y plural, la mirada ya está desviándose hacia las propias condiciones de retribución. Es casi como decir que las posibilidades del arte como práctica generosa serán más reales en tanto sean menos artísticas.
> A pesar de ello, resulta interesante pensar en ciertas manifestaciones artísticas autoconscientes de las lógicas del sistema en el que están insertadas y cómo, colateralmente, benefician a un grupo social o dan la posibilidad de reflexionar sobre cuestiones políticas que van más allá de la obra en sí.
> [Raúl Silva]

Javi Álvarez
14 mayo

Este contexto de generosidad está inmerso en una convocatoria que tiene una larga historia. Indagando en ella, los comisarios rescatan la anécdota de Javi Álvarez. Este artista audiovisual, músico y productor gallego no fue nunca premiado en Generaciones pero realizó un conjunto de acciones presentando al certamen, durante al menos tres años, una tarta comestible como obra. En esas tartas, Álvarez incluía lemas extraídos de lugares como los cómics de Marvel —"si eres culpable pagarás por ello" (*The Punisher*)—. Ninguna de ellas fue seleccionada pero tampoco —recuerda Álvarez entre risas— fueron jamás devueltas al artista. Según los comisarios: "Esta anécdota nos llevó a pensar en la posibilidad de incorporar a este proyecto un evento festivo en el que todes pudiésemos compartir una nueva tarta realizada para la ocasión como homenaje a todas esas figuras que jamás se han tomado muy en serio este tipo de convocatorias y que han hecho camino de otras maneras".

25 aniversario Generaciones

La Casa Encendida de la Fundación Montemadrid dedica su programa expositivo anual a la celebración del 25 aniversario de la convocatoria **Generaciones**. La programación ha arrancado con la exposición *Veinticuatro años y un día*, comisariada por **Rocío Gracia Ipiña**, que ha

examinado más de 300 obras de la colección generada a lo largo de estos años. Le ha acompañado *Generación 2025*, muestra dedicada a los proyectos ganadores de la edición actual.

En mayo es el turno de *Adónde irá el pájaro que no vuele* (16 de mayo – 27 de julio), comisariada por **Ángel Calvo Ulloa** y **Julia Castelló**, la exposición que reúne a artistas que han participado en ediciones anteriores de **Generaciones** y a los que se les invita a desarrollar nuevos proyectos. Finalmente, en septiembre se presentará *Oro tejido con paja* (11 de septiembre – 18 de enero), una muestra que reivindica la obra de artistas nacidos antes de 1965, quienes, debido a la limitación de edad —establecida para menores de 35 años—, no pudieron optar en su momento al premio.

A lo largo de sus veinticinco ediciones, **Generaciones** se ha consolidado como un referente para la comunidad artística española gracias a su apoyo a la creación emergente. Ha contado con la participación de más de dieciocho mil artistas, muchos de ellos ya consolidados en la escena artística actual. Entre ellos figuran nombres como **Eva Fàbregas**, **June Crespo**, **Juan Zamora**, **Cristina Lucas**, **Dora García**, **Pedro G. Romero**, **Lara Almarcegui**, **Teresa Solar**, **Enric Farrés**, **Oriol Vilanova**, **Cristina Garrido**, **Julia Spínola**, **Juan López**, **Carlos Fernández-Pello** o **Fuentesal Arenillas**.

Organiza:

Colaboran:

Contacto de prensa y gestión de entrevistas:
Alejandra Mareque | María Benítez
T.91 368 59 34
comunicacionlce@montemadrid.es
lacasaencendida.es